

UN ESTUDIO PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA COMARCA ORIENTAL DE ASTURIAS

En 1991 se presentó el “Estudio socioeconómico sobre desarrollo y fomento del empleo juvenil en la comarca oriental de Asturias”, encomendado por la Consejería de la Juventud del Principado de Asturias al Módulo de Promoción y Desarrollo de la Escuela Taller de Llanes, y que contó, en sus diversas fases, con la participación de varias instituciones y organismos, como el INEM, el MEC, y profesionales de la Universidad y de la empresa Fruela 14, responsabilizándose de la dirección del mismo el doctor D. Aladino Fernández García y quien suscribe, actuando como coordinador el director del Módulo D. Jaime Izquierdo Vallina, y contando con la colaboración profesional de 40 personas, que con distintas tareas y responsabilidades lograron sacar adelante un trabajo de análisis territorial e inventario de recursos de la comarca, que contribuyó de forma decisiva a orientar e integrar los proyectos concretos del citado Módulo, y en el que se exponen las directrices de una estrategia de desarrollo sostenible para la comarca oriental de Asturias, asumidas por la Mancomunidad de municipios del Oriente de Asturias, y concretadas, además, en la detección y evaluación de una serie de iniciativas locales de empleo.

El Estudio sirvió de base para elaborar una propuesta de desarrollo rural, que fue seleccionada por la Comisión de las Comunidades Europeas dentro del programa Leader, y que supone una aportación comunitaria cercana a los 300 millones de pts. para apoyar las iniciativas propuestas. Así mismo, el Estudio, configurado como plan comarcal, fue galardonado en 1991 con el Premio Europeo a la Conservación, también conocido como Premio Ford de Naturaleza, que por vez primera se concede a una propuesta de desarrollo, que no sólo integra la promoción sino la protección, como reconoció la Secretaría General de Medio Ambiente al concederle al Módulo de Promoción y Desarrollo una mención honorífica en los Premios Nacionales de Medio Ambiente correspondientes a 1991.

I. LA CREACION DE UN PUNTO DE TRANSFERENCIA

Módulo que adscrito a la Escuela-Taller de Llanes, acogió a 25 jóvenes graduados en diversas

disciplinas durante 30 meses, y que demostró su potencialidad para actuar como punto de encuentro y de transferencia para la coproducción del desarrollo en el ámbito local, además, evidentemente, de perfilar la formación de sus integrantes, enfrentándolos a los problemas prácticos de la acción territorial. Dicho Módulo se configuró como un punto de encuentro en el que aplicar la lógica territorial, de la que tan faltos están los órganos de la Administración. Pues aunque es evidente que son necesarias las actuaciones sectoriales y especializadas, también resulta cada vez más necesario preparar un mínimo hueco en el entramado administrativo para la coordinación de esfuerzos y recursos, públicos y privados, con el fin de actuar sobre un lugar determinado. Preparar lo que los ingleses llaman una *task force*, una agrupación de fuerzas, para la intervención contundente y ágil sobre un territorio concreto.

Igualmente, actuó como punto de transferencia entre la academia y la sociedad local. El entendimiento de la Universidad como instrumento de la sociedad para producir y difundir conocimientos, hace que la conceptuemos no sólo como un centro donde se celebran debates académicos, sino también como un lugar donde se elabora un conocimiento inmediatamente práctico que, además de contribuir a la resolución de los grandes problemas humanos, puede ser utilizado por las pequeñas comunidades para solventar cuestiones que no por estar más localizadas son menos sentidas. Por eso mismo, la colaboración de la Universidad en investigaciones concretas en regiones periféricas, con industria estancada y con una base agrícola amplia y desintegrada, parece especialmente conveniente.

Se trata de utilizar el conocimiento almacenado en la Universidad por las fuerzas locales, y no sólo como apoyo inmediatamente técnico, sino en todas aquellas cuestiones que anclen en conflictos vitales y que sean objeto de reflexión científica. Para ello es forzoso establecer puentes que faciliten el intercambio, ya sean levantados de manera orgánica o voluntarista. Es decir, se trata de garantizar la transferencia entre los dos ámbitos, el académico y el local.

Aquí se procedió a crear uno de esos puntos de transferencia, en un ámbito externo a la Universidad, pero también a otras instituciones, con lo cual

el intercambio, aunque se hace más difícil y complejo, contrae menos débitos y deviene más transparente y real. La dificultad viene dada, en gran parte, porque la Universidad no está estructurada para esta colaboración, pero tampoco otros organismos de la Administración.

Dentro de la Universidad hay consenso sobre sus funciones: la docente, la investigadora, y la de servicio a la comunidad. Sobre las dos primeras el grado de acuerdo es alto, la tercera es más controvertida. Y ello es lógico, pues esa se dirige *extra muros*; a la arena donde se resuelve la vida, y donde, precisamente por ello, con más nitidez se mezclan ideas e intereses inmediatos. Desde una perspectiva ilustrada las tres funciones en absoluto son excluyentes, sino complementarias. Por eso, es notable la ayuda que potencialmente puede prestar la Universidad al autoanálisis regional, a la investigación y discusión sobre el potencial y las posibilidades locales, y a la crítica, pero también a la formulación de alternativas, a las políticas regionales. Ello puede hacerse desde la Universidad, siguiendo, entre otras, la vía teórica del desarrollo local, plasmada en la colaboración con los agentes locales, en la ayuda a los jóvenes que quieran desarrollar una empresa y a las personas y grupos que intentan poner en marcha una iniciativa de progreso local, en la atención, en fin, a nuevas preocupaciones por problemas, no obstante, ya viejos.

II. LOS PRINCIPIOS GENERALES DEL ESTUDIO

El Estudio tenía una finalidad inmediatamente práctica: formular un plan de acción que favoreciera el crecimiento armónico de los sectores productivos, aumentando el empleo, fundamentalmente juvenil, y el bienestar de la población, salvaguardando el patrimonio natural y cultural de la comarca.

A tal fin partimos del análisis del territorio, intentando conocerlo y conocernos, tratando de descubrir la igualdad y la diversidad con otros lugares, su originalidad, sus expectativas y sus bloqueos en un marco dinámico. No tratamos de buscar, en primera instancia, iniciativas empresariales en sectores de alta tecnología, sino en aquellos otros, más o menos tradicionales, cuya actividad está basada en la labor humana insustituible y de calidad, lo que no quiere decir que no se necesite la innovación y los innovadores.

En definitiva, el Estudio adopta principios y objetivos de las que pueden considerarse variaciones sobre un mismo tema: desarrollo local, endógeno, autocentrado, armónico, sostenible, viable, eco-desarrollo. Son expresiones aparentemente similares; si bien un análisis fino sin duda hará aparecer matices diferenciadores entre ellas. Diferencias que, no obstante, no niegan su familiaridad, su pertenencia a una nueva forma de encarar el futuro, no

como una religión, sino desde la racionalidad. En realidad, son ingredientes de una fórmula que aspira a integrar sobre el territorio las diferentes dimensiones que constituyen el progreso humano, que no sólo puede ser medido por la consecución de niveles productivos sucesivamente más altos.

No se trata de ofrecer un modelo alternativo de desarrollo para un país del primer mundo, ni tampoco se ampara en una nueva ciencia ni en una nueva tecnología. Es una exploración que busca fórmulas complementarias para construir un país más equilibrado.

A las puertas del tercer milenio, el hombre, a pesar de todo, sigue persiguiendo la Utopía. En los países opulentos, los objetivos alcanzados no satisfacen por completo, a pesar de que la necesidad hace tiempo que ha dejado de ser apremiante. En los que gobierna la miseria de buena gana se aceptarían los problemas derivados de la opulencia, si bien la realidad les hace plantearse la superación de la necesidad por otros caminos. A ambos afecta la amenaza de la crisis ecológica. E, inevitablemente, todo ello nos conduce a poner en duda la eficacia de los modelos de desarrollo hoy vigentes.

Seguramente, y desde el plano teórico, habrá quien sospeche de esta clase de argumentos. Y sin embargo, el tronco en el que se insertan éstas, aparentemente nuevas, concepciones cada día recibe más atención. El hombre necesita preguntarse hacia dónde corre, y debe hacerlo sin detenerse. Por otra parte, en el contexto de un capitalismo avanzado, surgen nuevas formas de organización industrial que, apoyadas en la técnica disponible, cuestionan el concepto tradicional de economía de escala, basado en la aglomeración y en las grandes plantas industriales, e inciden en la viabilidad de nuevos sistemas organizativos más flexibles, apoyados en unidades empresariales de tamaño pequeño y mediano, y sólidamente trabadas.

Es precisamente por oposición al desarrollo polarizado, de planificación por macromagnitudes de ámbito estatal o incluso superior, como se define la identidad de estas nuevas fórmulas de desarrollo. Aquel ha permitido obtener enormes producciones seriadas, a través de las grandes concentraciones de población, capital e información en áreas concretas, a la vez que ha consumido ingentes recursos naturales, despreciado otros culturales, y condenando a la marginación y al vacío a amplios territorios. Estas nuevas fórmulas quizás tengan un común denominador y éste puede que sea su vinculación al territorio y, por lo tanto, su valoración e integración de las diferentes dimensiones que conforman la identidad de un lugar. Objeto tradicional de estudio de los geógrafos, que disponen de un instrumento original para conocer la identidad de los lugares: el método regional. Instrumento que se ha ido afinando por generaciones de geógrafos, que no sólo trabajaban en la academia sino que bregaban a pié de obra, pateando el terreno, parti-

cupando en las faenas de la gente y, sobre todo, escuchando atentamente sus comentarios.

Por tanto, los principios generales sobre los que se asienta el Estudio son los del desarrollo sustentable; igualmente sigue el modelo democrático de planificación regional, lo que conlleva la discusión libre de la propuesta y su asunción por la comunidad a la que va dirigida; igualmente manifiesta su vocación geográfica, esto es la perspectiva del análisis regional integrado y el tratamiento del territorio como totalidad; lo que guarda relación con la naturaleza unitaria del Estudio, producto del ensamblaje de tres partes principales, en las que fueron interviniendo diferentes equipos.

III. LA ESTRUCTURA DEL ESTUDIO

La estructura del trabajo fue modular, compartimentada en tres grandes bloques, que se correspondieron con otras tantas fases temporales. En el primero se realizó, conforme al método regional, la interpretación de la comarca oriental de Asturias, evidenciando los problemas y las potencialidades que más determinan su capacidad de desarrollo; formulando, así mismo, un diagnóstico general de su situación, y delimitando pequeñas unidades territoriales de desarrollo homogéneo, básicas para apoyar los sistemas locales de iniciativas, definidos posteriormente.

Internamente fue compartimentado en una docena de capítulos: el introductorio; los factores de referencia espacial: las unidades paisajísticas y sus recursos; los factores de referencia espacial: la posición de la comarca en el contexto regional; los recursos humanos; el análisis de la actividad económica; los jóvenes y la inserción profesional; el análisis del mercado de trabajo; un factor de dinamismo social: las asociaciones; los recursos endógenos de interés para la promoción del empleo y la mejora de la calidad de vida; el análisis de los obstáculos a los procesos de desarrollo en la comarca; el análisis de los factores potenciales de desarrollo endógeno; el diagnóstico general de la situación y la definición de unidades locales de desarrollo. En cada uno de los ocho primeros actuó como responsable un profesional de la Universidad o del Módulo, que encabezaba un equipo en el que se integraban algunos otros miembros del Módulo, generalmente dos o tres en cada uno. Los cuatro capítulos finales fueron redactados por un relator, a partir de varias sesiones plenarios, que venían a continuar las que periódicamente mantenían los equipos. Igualmente, se formó un equipo de apoyo logístico, dividido en dos grupos, uno encargado de las labores de secretaría y edición, y otro que colaboró en los trabajos de campo.

El segundo bloque se dividió en tres partes:

Una inicial dedicada a definir las directrices para una estrategia de desarrollo de la comarca, en la que se explicitaron los fines y caracteres del plan

de acción territorial, valorando los conceptos que lo horquillan y definiendo sus objetivos sectoriales.

Una segunda en la que, teniendo en cuenta los objetivos sectoriales y las líneas de actuación propuestas para conseguirlos, se ofreció un primer conjunto de iniciativas potencialmente operativas, localizadas territorialmente y, en su momento, respaldadas por individuos o grupos locales. No obstante, sabíamos que algo tan cambiante como es la voluntad de emprender de las personas no podía congelarse en un inventario, a la espera de encontrar los apoyos necesarios para cristalizar. Sin embargo, metodológicamente era necesario efectuar este sondeo, que, además, tenía que ser muy preciso, ya que sobre él se apoyaría el plan formativo, y contribuiría a perfilar, en la tercera fase, los sistemas locales de iniciativas. Teniendo muy presente que la detección y la potenciación de una iniciativa o de un agente propulsor, individual o colectivo, requiere un esmerado y permanente trabajo de campo, que debe ser desarrollado por una estructura operativa permanente, que sea capaz de desplegar sobre el terreno, de manera flexible, el Estudio; es decir, por una agencia de desarrollo local. Apoyándose en estas iniciativas, un equipo integrado por miembros del Módulo y por técnicos de la Delegación Provincial del MEC formuló una propuesta de **un plan formativo ad hoc**, basado en la idea de "formación y acción", destinada a superar los obstáculos concretos que por deficientes conocimientos se presentan a los promotores de una iniciativa a la hora de ejecutarla eficazmente. Evidentemente, aquí se puede decir lo mismo que en el caso anterior, siendo obligado dejar su ajuste definitivo para la agencia de desarrollo local.

Finalmente, el último bloque, que corrió a cargo de la empresa consultora Fruela 14, consistió en la utilización de los documentos que conformaban los dos bloques anteriores, para perfilar el listado de iniciativas previo, agrupándolas por áreas locales de desarrollo y por ejes de actividad, reformando, consiguientemente, el plan formativo inicial.

Como trabajo de planificación territorial democrática, y por sus propios objetivos, éste no fue un mero ejercicio tecnocrático. Su diseño metodológico facilitó la participación de los agentes sociales internos, y buscó propiciar la discusión pública de las alternativas de futuro que se presentan a la comarca, pues sin la implicación de la población local, y sin la existencia de estructuras permanentes que garanticen el despliegue operativo de lo expuesto sobre el papel, esta clase de estudios no pasan de ser ejercicios de estilo.

Participación que fue requerida de forma sistemática, e integrada en el trabajo de acuerdo con el método utilizado. A tal efecto se realizaron 842 encuestas: a explotaciones agrarias, a empresas industriales y de servicios, a asociaciones, a jóvenes parados, a estudiantes. También se utilizaron otras 400 más sobre poblamiento y equipamientos. El

trabajo de campo continuó con un minucioso inventario de recursos de interés preferente, y con las reuniones y consultas que cada equipo preceptivamente hubo de realizar para cumplir los objetivos que tenía asignados. El trabajo de campo tuvo una singular importancia en la definición de las directrices, con continuas consultas con los agentes territoriales, discusión con ellos de las propuestas y búsqueda del mayor consenso sobre las mismas. Especialmente valoradas fueron las aportaciones que hicieron los alcaldes, con los cuales se mantuvo una

línea permanente de contactos, desde la presentación de los objetivos y del planteamiento del estudio hasta su conclusión; que formalmente se materializó con la celebración de las “Jornadas sobre desarrollo y conservación del patrimonio de la comarca oriental de Asturias”, en las que se presentaron y debatieron entre los agentes sociales locales y otros invitados, expertos y de la Administración, los materiales elaborados, especialmente el diagnóstico y las directrices de desarrollo.— FERMIN RODRIGUEZ GUTIERREZ.